



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO



Nicolás Guzmán (Xalapa, Veracruz, 1983). Cursó la licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad Veracruzana. Ha sido seleccionado en la Bienal de Arte Universitario de la Universidad Autónoma del Estado de México (2003 y 2005), en el Concurso de Pintura El Maíz del Centro Cultural Jaime Sabines, en Chiapas (2005) y en la segunda Bienal de Artes Gráficas Shinzaburo Takeda (2010). Fue artista invitado del programa de intercambio de la Universidad Clear Lake, Houston, Texas, con la Universidad Veracruzana (2005). Ha participado en diversas exposiciones colectivas dentro y fuera del país, y ha expuesto individualmente en el Taller de Artes Plásticas Rufino Tamayo, en la Galería de Arte Contemporáneo de Xalapa, en La Ceiba Gráfica, en La Orduña y en el Museo del Ferrocarril, Oaxaca. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Veracruz (2007 y 2009). En 2010 participó en la Feria de Arte Bloom en Colonia, Alemania. Vive en la ciudad de Oaxaca, donde trabaja como artista independiente y como catedrático universitario; es cofundador de Gorgona Project. Actualmente desarrolla un proyecto de gráfica en Camboya e imparte un curso de grabado en ese país.

lamanchadetumemoria.blogspot.com

gorgonaproject.tumblr.com

IMAGEN DE PORTADA



Nicolás Guzmán, aguatinta, 56 × 38 cm, 2010

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Ramón Rodríguez	8
José Homero	12
18 POETAS DE VERACRUZ	
Las astillas del cristal / Alejandro Albarrán Polanco	18
Miréia Anieva	23
Marco Antúnez Piña	26
Indira Broca	30
Luz del Carmen Carrillo Ramírez	32
Luis Miguel Cruz	34
Marlén Gutiérrez García	36
Reyes Isven	39
Leonardo Jiménez	41
Camila Krauss	46
Amado Peña	50
José Pulido	55
Ramsés Ramírez Azcoitia	58
Reyes Rojas	61
Marisol Robles	64
Mayco Osiris Ruiz	67
Diego Salas	69
David Tapia	72
Fernanda Toribio	76

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

Sealtiel Alatríste
Coordinador de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 167, mayo-junio 2011
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Mariana Hernández, Rodrigo Martínez, Luis Paniagua
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Martínez Passarge
Ilustración y portada de este número: Nicolás Guzmán
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
2a Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D.F.

El nuevo logotipo de la Dirección de Literatura fue diseñado por Andrea Jiménez.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01 Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: partidar@servidor.unam.mx
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Domtar Sandpiper de 216 gramos.

Punto de partida 167 está dedicado a la nueva poesía del estado de Veracruz, seleccionada y presentada por el también poeta Alejandro Albarrán Polanco. Esta muestra tiene la particularidad de que el antólogo pertenece, en oficio, edad y origen, al grupo que antologa. Es, digamos, un implicado, y opta entonces por presentar un amplísimo abanico de voces que se vislumbran en el panorama poético de su estado. La vastedad de poetas escogidos por Albarrán nos permite también apreciar una gama de influencias que van desde, según el antólogo, “el Neruda más amoroso hasta el Parra más anticlimático”, y aquilatar ciertas constantes formales comunes también a sus coetáneos de otras latitudes —intertextualidades, hermetismo, sátira, aventuras formales. La selección de autores es variada en cuanto a trayectoria profesional: Albarrán apuesta por la obra y no por el poeta, y ajeno a las fichas biobibliográficas de sus antologados, hace convivir en estas páginas a escritores que ya tienen camino andado con otros en plena formación, lo que enriquece el contenido y nos permite trazar, incluso, una línea cronológica que va de la mano con ciertas influencias.

En su texto de presentación, Albarrán discurre sobre la situación de la poesía en el país y alude a los análisis de poetas de la generación precedente, como Luis Felipe Fabre y Óscar de Pablo, quienes se han ocupado del tema; señala tendencias, critica el marcado centralismo imperante en el medio y los “prestigios” otorgados muchas veces en función de premios y becas. Y como respuesta, presenta a estos 18 autores, nacidos entre 1974 y 1991, originarios de la región o avecindados en ella (como es el caso de Reyes Isven, Reyes Rojas o Amado Peña), cuya poesía germina al cobijo de una fuerte tradición poética. Habla del sur, entendido éste como punto cultural y no geográfico —la geografía oficial ubica a Veracruz más bien en el este del país—, con todo a lo que esta ubicación alude en el imaginario del lector.

La intención del antólogo es también mostrar algo de las influencias de estos autores, y recurre así a dos poetas, señeros en el estado, lejanos entre sí cronológicamente —Ramón Rodríguez y José Homero—, quienes ocupan esta vez nuestro Árbol Genealógico. Así, la sección funciona como una suerte de entrada a la obra de estos jóvenes que abrevan o no de la tradición, pero que se han nutrido con la obra de estos poetas y de otros veracruzanos como Francisco Hernández, José Luis Rivas o Silvia Tomasa Rivera. La muestra se acompaña con las reproducciones de aguatinas y litografías del artista visual Nicolás Guzmán, a quien agradecemos encarecidamente su colaboración en este número. ❶

Carmina Estrada

Ramón Rodríguez

Petit Blues

That is enough mon dieu

Eras muy bobo

Y qué tal ahora

Ya no

Buenas tardes vengo a escampar

¿Y el loro?

Se fugó ayer

Bienvenido a este inhóspito caserón

Sigue lloviendo

¿Sigue llorando?

Ya no

Llueve llueve

llueve más

That is enough mon dieu

¿Eres tonto o eres sordo?

¿No oíste aquello allá?

Llueve llueve

llueve más.

Old fashion blues

Irán cantando
voces o flores de papel de estaño

juguemos a que somos inmortales
una casa de muñecas para ti
con ventanas al sur
en el cementerio de Darkest Creek

nunca dije
construirás con tus manos
un cenicero fundamental
sólo para mí

sólo para mí

nunca dije
piedra de agua luna de noviembre
sagitario por el camino de oyameles
sólo para mí

por el camino de oyameles
niño viudo padre desvalido
rumbo a tu casa de muñecas
con ventanas al sur

juguemos a que somos inmortales
en el cementerio de Darkest Creek

oh sí en el viejo cementerio de Darkest Creek.

UN HOMBRE ESTÁ SENTADO en una silla
en medio de la tarde
despidiéndose de un brazo
que acaban de cortarle
¿quién es ese hombre?
¿puede hablársele?
¿por qué está sentado en una silla
en medio de la tarde?
¿es acaso evidente
o demostrable
que esté en verdad despidiéndose de un brazo?
¿no será más bien de algún pariente lejano
que llegó desde tierras remotas a visitarle
y que acaba él sí de ser separado certeramente de su brazo
en otra tarde?
¿cómo podemos estar seguros
que no son un millón de hombres o incontables
sentados en un millón de sillas
en medio de un millón de tardes
despidiéndose de un millón de brazos
que acabarán sin ambages
oh por supuesto tú también noche oscura del alma
por cortarles?

yo no lo sé
ni el bufón ni el ciego con su palo
ni el vendedor con su canasta
pero y ustedes
no me vengan ahora con eso de que son los que están
realmente sentados en sus sillas en medio de sus tardes
despidiéndose de sus amados brazos que a fin de cuentas
ni les cortan ni nada así qué gracia
oh doncella
mira el crepúsculo cómo desciende turbulento
con sus nubes violáceas sobre la sierra madre

sólo tú entre todas
caminarás mirando la estrella solidaria
mientras repican destempladas a lo lejos
las esquilas de los rebaños que regresan a la majada
tú sola escucharás esta irrefrenable voz diciéndote
que hay un hombre sentado en una silla
en medio de la tarde
despidiéndose
como en los dibujos que hacías
cuando tenías colochos y siete años
de un tren que pasa
rodando lentamente
con sus ventanas iluminadas
en la negra soledad de la montaña.

Ramón Rodríguez (Córdoba, Veracruz, 1925). Estudió Filosofía en la UNAM. Forma parte del consejo editorial original de *La Palabra y El Hombre*. Aunque poco editada en México, su poesía, fraguada durante más de cincuenta años, ha sido conocida y apreciada por varias generaciones de lectores en su estado natal. Es autor de los poemarios *Ser de lejanías* (UV, 1960), *Cuartel de invierno* (UV/ Papel de Envolver, 1987), *Old Fashion Blues* (Graffiti, 1995), *La navaja de Ocam* (IVEC, 1998), *Fandango* (Durandarte/Escuela de Escritores de Veracruz, 2003), *Boleros nobles y sentimentales* (Graffiti/IVEC, 2005) y *Desciendo al corazón de la noche* (IVEC, 2008).

José Homero

Cuanto

*no tiene sentido hablar
de si una partícula subatómica
tiene*

*simultáneamente
una posición exacta
un momento exacto*

Las cosas deben decirse
a su momento
dice
y desvía la vista

Elegirse elegido es vicio
Cada cosa en su momento
Cada gesto en su sentido
el abandono
el gozo
la túnica tonada que ciñe y cambia
amante en amado
y muda silente en sílaba salada
la sola sirena de la lengua que ama
lame y no llama
pero sí enciende
con distinto sentido el mundo

Lo que se dice no cubre
Lo que descubre no hace

*Bajo las matas
En los pajonales
Sobre los puentes
En los canales*

La mirada y su urdimbre de intenciones
las manos los labios insinuando
otro sonido
el borde dentado del sentido
cuando el aire la alcanza con sus lenguas

¿Es un espacio
un momento?
¿ese lugar
en movimiento
un sentido?
¿un universo donde te encuentras
invertida
no vestida
ahí donde te alcanzan las miradas
ondas
círculos tocándote?

*no es en la noche lo inquietante
el techo arriba
constelado
es lo que mueve al navegante
si va buscando y no es
buscado*

Los sentidos impelen
llevan al territorio
donde ella ríe
toca sus pómulos con los índices
tira de sus comisuras
y promete
de cada cosa hablar a su momento

El mundo existe como una red de signos
El computador muestra en su abdomen
el rumor del sentimiento
el despliegue de los guiños
el acomodo de los intestinos
agitación de sus humores
la convicción de lo probable

Hay una torpeza en movimiento
Decir las manos cuyas alas
rumbo tienden a su boca
O hablar de un futuro como quien la costa otea
de la mar de sus cabellos
oír los ecos
(el hueco rumor de las sirenas)
de las citas

Ese momento
 en que se halla y no se rasga
 la piel de los sentidos
 propone
 un sentido
 pospone
 una cita

*Deja que a través de la mirada su cuerpo reconozca
 mientras la lluvia con tordos mensajeros anuncia su llegada*

y él se marcha
serio silente desolado
 vencido por señales tan sombrías
 que los chips no reconocerían
 esa ocurrencia
 que no tiene momento ni lugar
 aunque suceda

José Homero (Minatitlán, Veracruz, 1965). Poeta, ensayista, crítico literario, editor, narrador, articulista y periodista cultural. Licenciado en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana. Fundador y editor de varias revistas y publicaciones dedicadas a la literatura y la crítica del arte y la sociedad, entre ellas, *Graffiti* (1989-2000). Su obra comprende, en ensayo: *La construcción del amor* (Tierra Adentro/Fonca, 1992); en poesía: *Sitio del verano* (UAM, 1998), *Vista envés de un cuerpo* (Ficción/UV, 2000), *La verdad de la poesía* (Durandarte, 2001), *Luz de viento* (FCE, 2006), *Verano en la ciudad* (Aldus/CNCA, 2006). Poemas suyos se incluyen en varias antologías dedicadas a la poesía reciente de México. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores. Dirige el periódico cultural *Performance* en Xalapa.





18 poetas de Veracruz

Aguatinta, 76 × 56 cm, 2010

Las astillas del cristal

Alejandro Albarrán Polanco

*¿Y el loro?
Se fugó ayer
Bienvenido a este inhóspito caserón
¿Caserón? ¿No será más bien una selección de poesía?
¿Eres tonto o eres sordo?
¿Se puede elegir?
Y qué tal ahora
Ya no*

Esta selección, en su conjunto, es arbitraria, pero es verde y amarilla y es de cristal cortado. Cuidado: las aristas tienden a hundirse en los dedos por su disparidad. Suelen cortar. La incisión es su intención. Esta muestra es un dedo perdido en el campo que busca su mano. No es la mano, es la parte anular que la completa.

Esta muestra intenta trazar algunas líneas que esbozen un rostro curtido por el sur, por su imposibilidad de sur.

Es necesario ver el desarrollo de la poesía en los distintos estados de México, ponerle atención, descentralizar la mirada que observa obsesiva, neciamente a un punto (léase el DF) en donde no se encuentran todas las voces del país, pero que es una graciosa mentira con la que algunos caminamos o jugamos grácilmente con nuestro *Play-doh*.

Esta mirada hacia los estados no sólo sirve para encontrar voces ricas, nuevas, ganosas de salir a la “luz” (por ambiguo que este término resulte), sino también para ver sus carencias y los prejuicios que ha fundado una tradición (prejuicio avalado por el plan de estudios

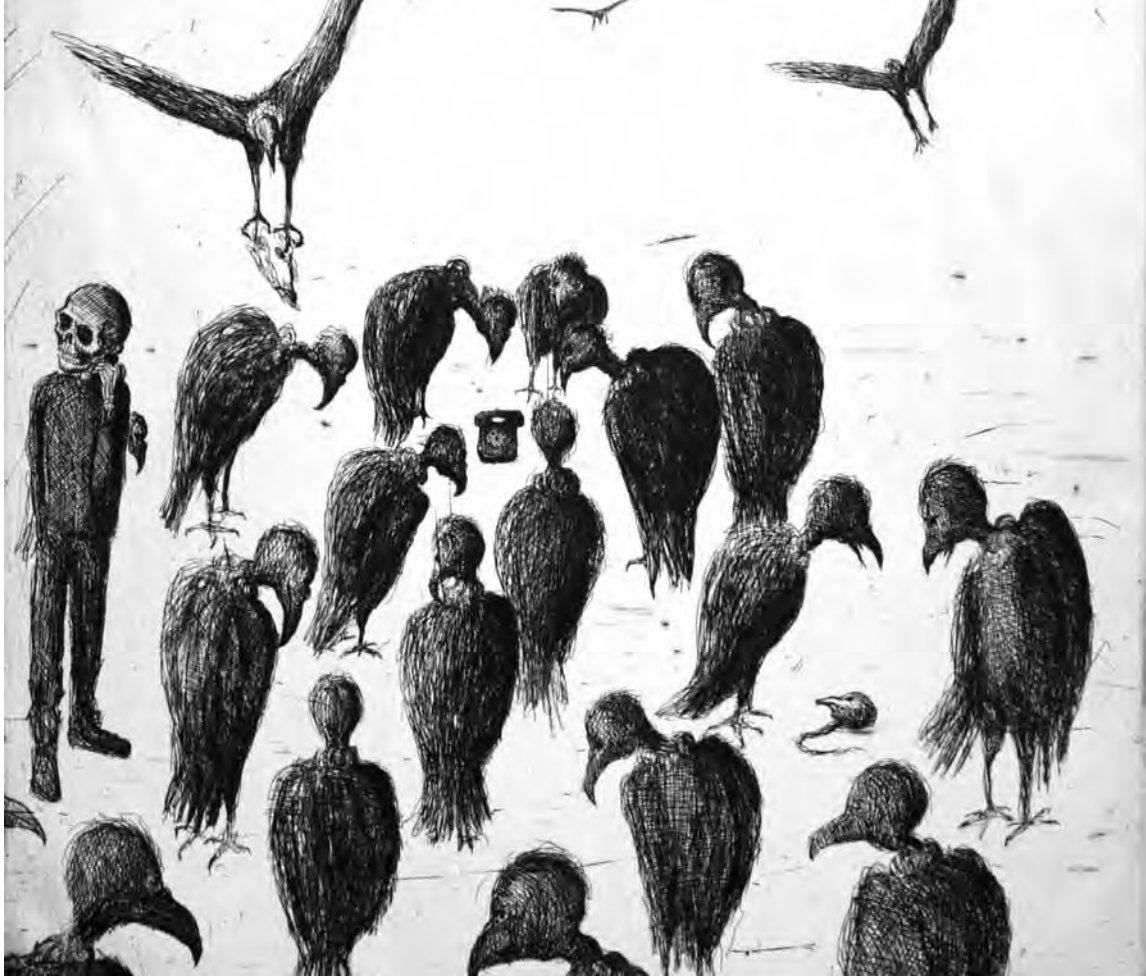
de algunas universidades) que cada vez nos hace el trote más caldo.

En esta selección encontramos poemas con una propuesta formal avezada, es decir: la secuela de una conciencia formal del lenguaje; y otros en los que subyace el prestigio de “lo poético”, en donde la tradición ha hecho mella y está presente: los poemas no corren ningún riesgo formal, sino que se acuestan cómodamente en la *Queen Size* (en otro tiempo laureles) del Poema Mexicano Promedio.¹

No se consideró arbitrario, pues, confrontar las distintas formas escriturales de los poetas; al contrario, es un ejercicio didáctico que enmarca la creación de la poesía sureña. Es, también, un *ping pong* de dos sin ret, un diálogo dinámico entre distintas elecciones formales.

Tampoco es arbitrario hablar del prestigio inmerecido que se le da al “poeta” (ente onanista y bullanguero). La poesía mexicana camina por el mundo con un prestigio inmerecido. Inmerecido por manido, por maleado. Porque sucede que el valor no se le otorga al resultado (el poema), se le otorga al individuo (el poeta). Esta extraña polarización se debe, en gran medida, a las becas y premios que marcan la “tendencia” de la escritura actual. Esto es: si los libros temáticos ganan premios, pues hagamos libros temáticos; si hoy ganan premios los poemas sobre el “cosmos”, hagamos poemas sobre el cosmos. Todos somos propensos a caer en ese juego ridículo de prestigio, y de algún modo todos lo hacemos

¹ Véase el prólogo de Luis Felipe Fabre a *Divino tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana*, en donde define el así llamado PMP.



Aguatinta, 76 × 56 cm, 2010

un poco. Y no necesariamente es culpa de las becas o los premios que esto suceda, sino de la lectura que le damos a nuestro tiempo. Tener una beca o un premio da “prestigio”, tener “prestigio” nos vuelve “poetas”, ser “poeta”, por tanto, es bueno. ¿Es bueno? ¿Qué tanto? ¿No es igual de valioso ser carpintero? Al parecer no.

Óscar de Pablo habla sobre el *valor de culto* y el *valor de exhibición*² en la poesía. De Pablo parte de las bases benjamineanas de estos valores y las aplica a una crítica minuciosa sobre el comportamiento actual de la poesía mexicana que se debate entre dos polos: los que usan el *valor de culto* y los que usan el *valor de exhibición*. En los primeros, “la pieza vale por ser vestigio físico de un momento espiritualmente excepcional, irrepetible y,

por lo mismo, irremediamente distante: el momento único en que un artista determinado fue tocado por Dios”; en los segundos, no importan las condiciones en las que la obra fue creada sino el resultado: la obra en sí. El valor del poeta no importa en lo más mínimo. ¿En realidad importaría si Homero escribió la *Ilíada* o no? ¿O el resultado final es el que cuenta? Las obras valiosas, las contundentes, insertas en una tradición o en la ruptura, salen a flote por sí solas, no dependen del prestigio del autor, sino de la capacidad estética de la obra, de sus ideas. Esas obras son las que, parafraseando un poema de Milán, hacen un daño mínimo en el centro de la civilización. Hay algo que no alcanzamos a comprender, algo que se nos escapa.

Es preciso que los jóvenes que intentamos escribir desde el centro o desde la periferia nos planteemos estos cuestionamientos. Creo que es exactamente el momento para hacernos ciertas preguntas y fijar una pos-

² Véase el ensayo “Valor de culto y valor de exhibición o cómo herir críticamente la poética nacional”, de Óscar de Pablo, en la antología de ensayos *Escribir poesía en México*, Editorial Bonobos.



Alejandro Albarrán Polanco (Ciudad de México, 1985). Estudió Creación Literaria y Música en la Universidad Veracruzana. Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (Foeca) de Veracruz en 2006 y 2009, y de la Fundación para las Letras Mexicanas de 2007 a 2009. Actualmente se dedica a la edición de libros. Ha publicado en revistas como *Tierra adentro* y *Este país*.
<http://trastornodepersonalidadlimitrofe.blogspot.com/>

tura contundente ante nuestro tiempo. La postura que tomemos, el lado que elijamos, ya es otra cosa, y no se pretende aquí encaminar hacia uno u otro.

Creo que esta muestra tiene la virtud de ser joven en el mejor sentido de la palabra. Es una muestra hecha por jóvenes y para jóvenes y su característica principal son sus aristas, su variedad.

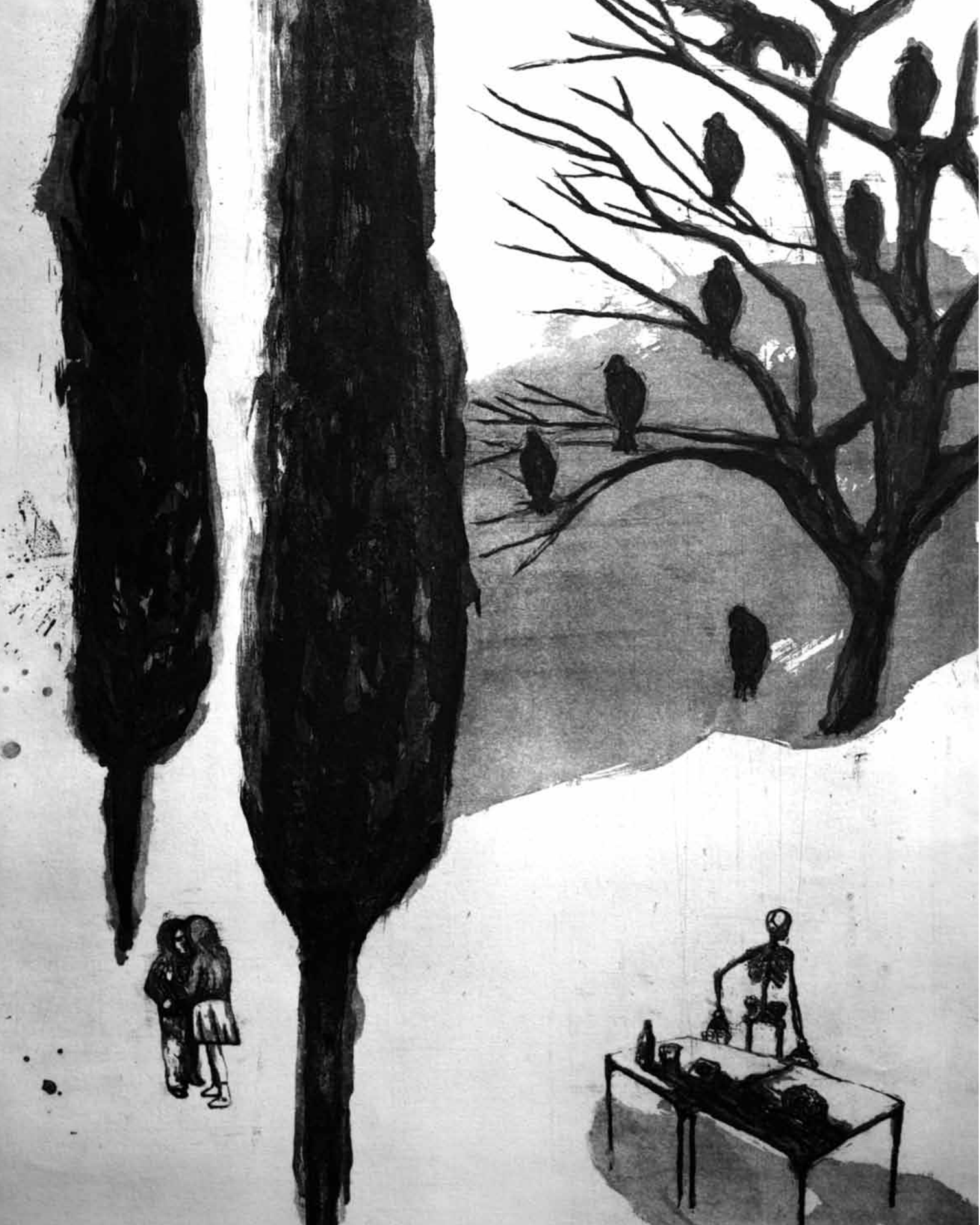
En el Árbol Genealógico se encuentran, por un lado, Ramón Rodríguez, un poeta de 86 años, cuyos libros han visto la luz, sobre todo, gracias al empeño y la tenacidad de sus amigos editores, como Sergio Galindo, Ángel José Fernández, José Homero y Rafael Antúnez. La poesía de Rodríguez tiene la vitalidad de un adolescente y los juegos formales que a muchos de nosotros no sólo no espantan en su formulación hipotética, sino que ni siquiera los contemplamos. La desfachatez y la ironía de un adúltero, las referencias filosóficas y su dúctil manejo de la hipertextualidad, a la manera de un Deniz y con el humor de un Usigli. Por el otro lado, José Homero, una voz que juega con la intertextualidad y los referentes pop. Sin embargo, su tema pocas veces deja de ser el amor. Los versos blancos, la partición mallarmeana, los juegos con las letras de canciones rock o incluso con versos de poetas como el mismo Ramón Rodríguez, hacen de su poesía un abanico de posibilidades. Un rompecabezas de variada faz.

El orden es meramente alfabético. Sin embargo, creo que una lectura cronológica nos daría otra mirada. En ese proceso de lectura podemos encontrar no sólo referencias de las generaciones mayores en las menores, sino cambios estilísticos grandes e inquietudes que son lejanas de una década a otra. Una suerte de Tangram

con el que podemos ir haciendo distintos tipos de lecturas y creando una genealogía diversa.

La selección abre con Miréia Anieva y cierra con Fernanda Toribio. Cronológicamente, abriría con Marisol Robles (1974) y cerraría con David Tapia (1991), tres generaciones recorren las páginas de *Punto de partida*. En los poemas podemos encontrar ecos de poetas que van desde el Neruda más amoroso hasta el Nicanor Parra más anticlimático. Encontramos constantes formales que comparten algunos de los seleccionados tales como el hermetismo (Ramsés Ramírez Azcoitia, Fernanda Toribio), la referencialidad (Marco Antúnez, Ramsés Ramírez Azcoitia), una suerte de mística o metafísica (Luis Miguel Cruz), lo vivencial (Luis Miguel Cruz, Marisol Robles), la sátira (Mayco Osiris, Marco Antúnez), el tono emocional (Luis Miguel Cruz, Diego Salas). La presencia lírica de poetas mexicanos como Octavio Paz, Elsa Cross, José Emilio Pacheco, José Carlos Becerra o Francisco Hernández (José Pulido, Marlén Gutiérrez, Reyes Rojas, Reyes Isven o Miréia Anieva), o la singularización cercana a poetas como Antonio Del Toro o Coral Bracho (Luz del Carmen Carrillo, Marisol Robles). Aventuras formales y tonos narrativos a la usanza de los poetas estadounidenses (Amado Peña, Camila Krauss, Ramsés Ramírez Azcoitia, David Tapia o incluso José Homero). En fin, el sur está curtido de lecturas variadas y distantes en forma y fondo que hacen de esta selección una rara avis. Sin duda, lo que se leerá en las páginas siguientes será una muestra de la riqueza formal y sensible de la creación actual en el estado de Veracruz. ♪





Miréia Anieva

Xalapa, 1988

Narración íntima del mundo

I

Una red subterránea une el mundo.
Túneles de palabras
se comunican en el idioma
de las cosas por suceder.
Abajo —sólo abajo—
ocurre el diálogo más antiguo:
el de la narración íntima del mundo.

II

Hay palabras que irremediabilmente
se suceden, que nacieron juntas.
Si decimos Abismo
es inevitable decir después C a e r.

III

Son otra especie esas personas que
se quedan a vivir en el
instante previo a la caída,
balanceando abismos.



Miréia Anieva. Estudia Antropología Social en la Universidad Veracruzana. Participó en la antología *Los niños sienten, los niños escriben* (SEP, 1997). Ha publicado poesía y minificción en diversas revistas de México y Argentina. Mantiene el blog apologiadelinstante.blogspot.com y la cuenta de Twitter [@ciervovulnerado](https://twitter.com/ciervovulnerado).

Aprendieron el idioma del derrumbe,
avanzaron por la privacidad de los túneles
de la narración del mundo.
Están abajo, próximos a lo oculto.
Viven muy cerca de nuestros muertos.

IV

Aprender a hablar el lenguaje
de los objetos,
de las casas vacías.
Aprender a no hablar desde el desamparo
desde la extirpación de la lengua.
Dejar que el alfabeto del silencio
escriba los mensajes.
Bajo nuestros pies,
desde las piedras de nuestro origen.

V

No se llega por casualidad a una palabra.
Existe en el mundo
una cantidad infinita de palabras
que no se están diciendo.
Pero desde el hondo silencio
—y desde la ausencia—
se escribe la historia:
No hay un ave: Canta.

VI

Aprender a hablar el lenguaje
del abandono.
Ser hijos de nadie.
Para que la ausencia sea un lugar
menos inhabitable.

VII

Esta Tierra plana
sostenida por cuatro túneles
de palabras antiguas.
Y en el núcleo:
la memoria del mundo.



Aguatinta, 76 × 56 cm, 2010

Marco Antúnez Piña

Xalapa, 1984



Marco Antúnez Piña. Es licenciado en Filosofía. Fue becario del Foeca de Veracruz en 2006 y en 2009. Obtuvo el Premio Nacional de prosa y poesía Timón de Oro 2009. Es coautor del libro *La línea de sombra. Ensayos sobre Sergio Pitó* (FETA, 2009), y publicó la *plquette* de poesía *Canta Caín & Pesca fantasma* (El Celta Miserable, 2009). Actualmente es becario del programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), en el área de ensayo.

Herencia filosófica

definitivamente tú no te pareces a mi madre
 ella
 cuando triste de la vida le zumba la infinita abeja de la memoria
 se cansa se cae pero no se desmorona
 tampoco pido que la imites en su maravilloso oficio
 ella busca alternativas fluorescentes o audaces
 no viaja no va a terapia no anda en bicicleta
 plancha nada salta y pinta un burro color de rosa
 para discurrir su propia congoja en la abolición del gris y el rebuzno
 y si le preguntan los policías *por qué? por qué rosado?*
 confiesa *estoy melancólica*
 y llora nietzscheana con el burro por no encontrar caballo vapuleado
 pinta y pinta con ahínco horizontes trepidantes
 y cuando se cansa ahí lo deja
 sale corriendo hacia la colina
 en busca de la plenitud confusa o confuciana del oriente
 se pierde por un minuto
 o incluso por un siglo de argumentos aristotélico-tomistas
 como si nunca más volviera
 pero en realidad se lleva la manía helénica de las aves y los barcos
 que nunca descartan el retorno a la costumbre

nosotros la esperamos en casa

Favor de guardar silencio

...es decir

no que se callen sino que no prosigan revelándose el porqué o el cómo del decir sino mostrar francamente sin reglamentaciones frenéticas infladas felices u oligofrénicas y no vislumbrar que por ejemplo yo digo que diré que algo que fue dicho se desdice y dirige cabalmente de algún modo diciendo que dirá lo que ya se dijo tantas veces por decir un delatar de latas que definitivamente es versar con tritones en la boca bulímica y qué dirán cuánto miedo me dan los críticos de las revistas el lupanar escatológico de la burguesía cultural o los segregados maletas uy sí como si uno no se afiliara si pudiera hasta reseñas afiladas se escriben para ver si eres tan crítico como académico y no resultas un fraude (as they said) en la morgue intelectual sin perentorio pizcar al poniente de semejante pasarela asolada de cistitis y sumo frío en pleno pleistoceno pero qué tal por antipático y madreador ya no peor si eres güerito novelero petit monsieur que gravita al desborde sudoroso del Sol y te gustan las novias que simulan ser niñas menores de dieciocho primaveras por resbalosas o tetas siniestras pero no prostitutas para nada y nada que ver sino porque se les resbalan sus ex amantes como si nunca hubieran existido aunque para tu infortunio ni siquiera tu pareja dulce dulcinea y alevosa negará lo que dicen los demás quienes te dirán que tu decir es demasiado de derecha por poco barda aunque escribas con la zurda como tu madre que también fue beisbolista de grandes ligas hasta que naciste para desmantelarle la fiesta a más de uno entre tumbo y letanía tremendas bribonadas al pie de la tierra y que te pones a fanfarronear la abertura que presumes bajo tus narices vadeando desde tus vértebras atonales el idioma de las morsas ('cause you are the walrus) maldecir al coco las quinielas por el tautológico argumento de

que al hablar el individuo pretende señalarnos algo después de tantos homínidos
millones de años distantes del universo y sus posibilidades oscilantes en torno al
térmico testimonio termodinámico que se desbarata cuando el blablablá es tan
escatológicamente significativo patético y pisoteado como un acanto sobre la curul
más cara al Sínodo de Trento lúdico quiste que desconfía de las cofias siniestras del
Día y la Noche

es sólo un decir pues

así que no digamos sin dejar de lado un triunvirato desdeñoso de dimes y diretes
dirigidos como dirigibles bélicos a lo largo y corvo de un raso cielo zanjado en un
lujoso monte deífico de verbos vírgenes para vírgulas y bisnietos nacidos en bisiesto
que se encamararon barbechando los corazones rotos de los orgiásticos deudores de la
mitología griega olímpicamente ignorados como si fuera un deporte de a ver quién más
calla el bisbiseo lacónico divulgado entre los paleontólogos asustados con los
huesotes hallados en Occidente hogueras forasteras harto teológicas confundidas
con alienígenas no manches casi lloran estos fuegos feéricos por las ladinas
interpretaciones que en Estocolmo tuvo a bien develar con pompa matemática el
fulanito Swedenborg qué rica risa que le daba y comezón con tantas ladillas ¿te
acuerdas Immanuel cómo nos burlábamos en el Collegium Fredericianum? ¿cómo
sigue el clima en Köningsberg? Recuerda a los paganos ay acongojados de usar
condones satelitales pobres dioses cara de astros olvidados por las turbas
enemigas del turbante
o la trampa que entrompa su sainete

tampoco es cierto es decir

se trata de desdecirme de decir cuanto no digo que diré nunca ahora que no digo
 porque no creo cribar críticamente en el suelo modesto y desertar la luz que limpie mis
 apetitos de puritanismos alegóricos y lije con lejía las riberas negras de esta lengua
 lenta y letárgica por el ancho umbral de la palabra la perorata nutrida de una
 nutria del lenguaje incapaz de expresar su corazón de oscura perla lo que se dice
 entre dientes porque lo que se expresa no se puede explicar a través de aquello con
 que se expresa el ancho océano de besos nubecino que busca su amparo y su
 cámara por no acertarlo en la lengua liminar ni el conilingüis de este rey rico en
 verborrea del decir malediciente y el porrazo sin manopla que celebra sus 25
 primaveras desnucando un tímido turulato rococó que se le atraviesa durante un es-
 cenario barrunto de inmoladas lecturas barrocas fiesta y rock & roll cuando de tanto
 andar hablando dice algo jocoso tan lúcido como una mañana lozana en un
 verano locuaz y tiembla con un sesgado espasmo de frase etílica aderezada al por
 mayor con opacidades latinas y versículos griegos que no despertaron a la prudencia
 sino a su muy cara y ridícula civilización caníbal de visigodo dark avant garde una
 amargura de peces que se solazan profanando sexual encanto como sus escamas o
 voces trituradas por una lengua sacra del sepulcro mortificado que nace vadeando
 vocablos
 en el ancho y siniestro mar

del mal
 y la palabra

no me hagan caso aunque todo esto es un decir

Indira Broca

Poza Rica, 1988

Entre una noche gris y el ensayo de la banda en el garaje de la abuela (fragmentos)

*

Qué hay de la inocencia
Hasta qué punto la perdimos cuando llegaron los ateos
a regalarnos el pan y el vino de los sueños
el acidodulcecaramelo
recurso al cielo
guiada por la música entre mis dedos
y la adrenalina
de una dosis extra de café

*

Hoy la luna está ciega de mi sangre
se me presenta con el dolor
de todos los partos que no he vivido

*

Vamos
díctame al oído
que nadie escuche los ronquidos de mis muertos en la espalda
que nadie me ofrezca el cielo
que los buitres se cuelguen de las ramas boca abajo
que el maquillaje no apague tu risa de cincel
que mis lunas queden ciegas

que el mar reviente en las calles las aceras
 que los hijos sobrevivan a sus padres
 que la vida se tire de cabeza en las cantinas
 que los milagros se queden sin misa
 que se acabe
 que se muera
 que no exista
 pero que la música siga.

Tempo

Las horas nos golpean
 con sus manecillas perfectamente torpes
 Los días se acumulan clavados en el sueño
 a disgusto o por consuelo
 y se van
 hacia el cielo incrustado de lágrimas

Las fechas
 en cambio
 pueden ser el tic-tac del marcapasos
 o la condena
 el viaje de ida o vuelta
 ansiadesconsuelodemisnochessintregua
 Lo que tienen las fechas
 es un gancho
 punto de unión o pegamento
 para fijarse al tiempo
 como un post-it



Indira Broca. Poeta. Ha publicado *Cocinas la tarde* (Ala de Avispa, 2008) y *Apuntes para sentirse loco* (Namox, 2011); es coautora de *De triángulos oscuros* (Maúcho, 2008) y compiladora del proyecto *Pasadeando, instantes para llevar* (PACMyC, 2008). En 2009 fue becaria del Foeca de Veracruz en el área de Jóvenes Creadores.

Luz del Carmen Carrillo Ramírez

Orizaba, 1990

Amanece

No te vayas sin suéter
sin tu suéter de lana
allá afuera hiela
paraliza la madrugada

Ten cuidado con los perros
con los vagabundos
con el alcohólico pidiendo dinero
ten cuidado del chofer distraído
de la mujer en la esquina
de sus piernas sobre todo
y su vestido de lentejuela

La calle doscientos metros abajo
cubierta del perfume rancio
del olor a sangre en las carnicerías
el mercado, los desperdicios
el último camión a casa
ese hombre saliendo de un bar
con la cara rota
no te metas con las locas
son hombres que cuando eran chicos
sabían pelear

Luz del Carmen Carrillo Ramírez. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana.



El frío pesa, no te vayas
con suéter o sin él
por favor no te vayas
necesito recuperar el tiempo
escucha las sirenas
la ambulancia viene a llevarse otro muerto
temprano en vez de putas
habrá un mercado de flores
espera a que las calles se bañen en jabón
a que suenen las campanas de la catedral
espera el rocío
te ofrezco café y galletas
una cama vacía
cinco estaciones de radio
un par de cigarrillos
un cuarto que también es tu casa



Litografía, 56 × 38 cm, 2010

Luis Miguel Cruz

Xalapa, 1977

Deckard

A Erandi

Los edificios abrirán sus poros en la noche
y mostraremos la mitad que hemos crecido,
pues desde que germinó la luz del hombre en su cabeza
inventamos adiós desde la costa
faros radares gigantescos
cigarros a la noche
cualquier luz que supla a la luz que todavía nos falta

Cumbre

En este bazar árabe hebreo neoyorquino de las calles
indiferente a mis rostros más amados
te busco entre la gente
como si corriera en un pasillo despejando miles de cortinas

Llego a la noche alumbrado por estrellas sin oriente
y hay un aire de ti que la delinea
que hasta laten besos en mis sienes.

Si la noche es esta frontera tú estás mirando allá
desde los altos cristales.

Marlén Gutiérrez García

Papantla, 1989



Breviario de la espera

I

Somos hijos de un lenguaje anfibio
que se arrastra,
enmudece,
escupe signos, palabras.

Sin escrúpulos,
nombra
miente
acusa
mitiga
y renace.

II

Y me llamaste luna
terciopelo
pétalo
caverna
miel.

Aguatinta, 38 × 28 cm, 2010

Marlén Gutiérrez García. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. En 2009 participó en el Curso de Creación Literaria para jóvenes impartido por la Fundación para las Letras Mexicanas en colaboración con la UV. *Postea* ocasionalmente en www.subjuntivismos.blogspot.com



Y te llamé silencio
 árbol
 tierra
 oscuridad
 pasto.

Y nos bañamos en palabras
 en un rito clandestino,
 donde nuestras lenguas se confundieron.

III
 Una palabra se enredó en mi garganta
 y sus ramas de colores
 salieron de mi boca
 dijiste: flor
 y una orquídea
 —de vainilla—
 abrió sus pétalos en mi pecho
 dijiste: verde
 y mi vientre se cubrió de musgo.

Era el día uno
 dos
 tres
 el que quisiéramos nombrar.

IV

Tu voz cóncava atravesó la primera luz que iluminó mi espalda,
luego,

dije: miedo

dije: mañana

dije: nosotros

pero ya habíamos ensordecido,
era la condena después de profanar la palabra.

Supe de un día último:
tu lengua sería la mía
mi voz renacería en la tuya.

V

Ahora esperamos.
En la comisura de la palabra,
en el quicio donde se marchita lo que una vez tuvo nombre.

Nuestra lengua madre prometió volver
y la esperamos en silencio.

Reyes Isven

Ciudad de México, 1987

Piedra & puente

Piedra piedra
 pasto puente

tuve un día
 tanto sueño
 y temí
 el fondo
 del cansancio

un recuerdo
 insistente
 el karma
 el calor
 la juventud

polvo a la distancia
 agria juventud

karma caluroso
 agria juventud

piedra puente



Aquatinta, 76 × 56 cm, 2010

Fuera de mi cabeza perra

Muerto al fondo
de la memoria
el día y el año
que conocimos un día
como si otoño
una piedra
una madera preciosa
piedra piedra
hubiera querido ser
y Dios
de agua
para que lloraras
entonces de mí perra



Reyes Isvén. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. En 2009 asistió al Curso de Creación Literaria convocado en la ciudad de Xalapa por la Universidad Veracruzana y la Fundación para las Letras Mexicanas. Actualmente es becario del Foeca en la categoría de Jóvenes Creadores en la disciplina de poesía, y es también aprendiz de carpintero.

Los días y los árboles

Tenso oficio de años
de ramas
que no nacen
y no alcanzan
sus puntas aromadas
vislumbrar
el placer de la paciencia
de una mesa terminada
se parece tanto
a este momento
para llegar a un sitio cómodo
libre y tenso
sobre una mesa
de árbol joven

Leonardo Jiménez

Xalapa, 1978

I

Me preguntaba si ya me había hecho la chaqueta ese día,
con la cabeza adolorida, el pómulo saliente, la boca inflamada;
como termino casi siempre un día después de un galón de tragos.
Y veía que estaba perdiendo la memoria,
que había litros de semen en mis cobijas
y que todo eso y yo estábamos ahí desde hacía una semana;
con mis libros ocupando la otra parte de mi cama allanando tu lugar como tierra fértil;
las piedras ya habían conquistado mi espalda
y las monedas eran sanguijuelas en mis piernas flacas.
Cargué la pipa de yerba con otra sustancia para llegar a otro lado
donde el dolor no estuviera, ni la causa llevara hendido su efecto y fuera
natural encontrarte, princesa, en tu natural atavío,
en el atavío natural de lo natural, ¿me entiendes?
Tomaré de nuevo mi barco, que es de azul lata y hule espuma
y me envolveré en las cobijas de la tarde para llegar por la noche a mi reino;
no sin antes comer pan con miel y plátanos con leche,
y la ducha ésa donde me desconoces en el espejo, con el desodorante
que apenas me he comprado, espléndido; me guiño el ojo y me doy un pellizco en la mejilla,
como te lo daría a ti. Frunciré mis labios para besarte en el vapor de baño que el papel corruga;
también te he fruncido el ceño, pero eso no importa.



Leonardo Jiménez. Estudia Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

II

Ya se fueron tantas cosas y hasta ahora me entero de que para muchas de éstas no existe un retorno y que los filósofos son los peores souvenirs.

Ahí donde las cosas escapan, el polvo se genera y esconde para mal nuestro.

Luego llega la abuela y se enfurece porque en la filosofía de la porcelana no hay polvo.

A los ancianos ya se les habrá olvidado esto.

¿Nuestro paraíso no es acaso otro?

Rota la piedra hasta el desfiladero, esos grumos gigantes,

rotando rota

que nos superan en días rotos,

también rotando.

La cama está acostada;

éste es uno de esos momentos donde no pasa algo

más que un reprimido asombro del recuerdo,

la imposibilidad hace tratos graves con el tiempo y frente a nosotros.

Se necesitan dioses que glosen las esferas del mundo un poco más benévolos,

hipotéticas naves que derrumben esos falsos muros

porque nada de esto es demasiado sino todo lo contrario.

Noticias desde el camarote

En el puerto de los cuerdos:

Partamos, Lewis, amigo, de este muelle inhóspito,
cuando la marea suba por nosotros; pronto.

Una tarde a punto
de lanzarte por la escotilla, estuve,
porque el camarote se incendiaba
carbonizando a las orugas.

Qué buenas noches nos pasamos
junto a esa niña dulce
que hacía brillar tus ojos.

Cerca estuvimos de quemarnos
fumando el puro
que nos trajo Arturo

Casi se podía ver la gruesa arena, en la que tambaleábamos —¿recuerdas?—
por el agujero del perforado camastro

El carbón vivo llegaba
hasta el cuarto de máquinas
donde estaba nuestra noble fuerza
lo más íntimo y nuestro.
Bañé tu lomo de cuero con agua salada
y reinas que pedían a gritos: “estar ya en la altamar”.
Todo en el sentido necesario para no perderte.

Hay quien pierde o quema su pasado
a la manera egoísta de la existencia,

pero también existe quien
no quiere perder su camarote, amigo Lewis,
ni al inseparable par de librerías donde habitas.

Todo aquel que naufraga en este mundo
se afirma en su negación,
en la naturaleza única y terrible
del hombre asímbolo.

Mas procurémonos la nutritiva fruta de esta tierra, amigo,
antes de que llegue nuestra despedida,
y logremos que esta fruta nos satisfaga
para el placer de sus dioses escondidos.

Llevemos a cabo la bitácora de sus sacrificios
para nuestra salvedad
en esta navegante ruta
y compartamos un lugar en la cama junto a las hojas sueltas
donde no podemos estar mejor contenidos.

Desde mi camastro presiento otros puertos
y niñas corriendo en dirección contraria a nuestros brazos.
Ahí estará la reina blanca
acariciando al gato que
juega con su cola en el espejo.



Camila Krauss

Xalapa, 1976

Desaire

Sin esdrújulas y lo que quieran, pero tributo a Gonzalo Rojas.

un árbol inconveniente
un visible meteorito
la madrugada del nueve
de diciembre aquel árbol
de toronja la que no
me pide permiso y
estalla
en latitudes donde
por esta vez, este año
el invierno es la ocasión
cítica con todo
y las botas abrázame, dice
por lo redondo, ácida
la toronja del patio
dos veces de noche
dos más de día
temprano en
la ciudad los labios
partidos de madre
amor, qué desatino
los árboles crecen, no miran
el amarillo pálido
de la toronja el fermento

azucara, contra el piso
 habrá de caerse
 la toronja, chica
 ¡apura!
 no te lo tomes así
 que se pudre
 como si la fragancia, la nieve
 son copos los pétalos
 y esa fruta por dentro
 ni sosa ni tibia
 como plato, puesta la luna
 en la mesa no saben
 a cuenta de qué se deshizo
 aquel meteorito y la pulpa
 de la toronja, el desaire
 de un puto diciembre en el patio.

Colmillos de leche

el abismo tiene un mantel y cuatro patas
 y el amor enseña sus colmillos de leche

 empuño el tenedor para decir déjame a solas
 y la boca te escupe el enunciado no soy feliz y punto

 en el mismo vaso bebemos el vino que nos queda
 y nos desmembramos en la luz tenue del pasillo

 una sola carne fecundable de belleza
 ahora, glándulas hipertrofiadas de veneno

 la hembra de documentados hábitos
 tuya, a tu lado, mío, para siempre... qué importa

 no hay lealtad que satisfaga al presente:
 el amor pone la mesa y la quita.

No todas las islas...

*Para Zazil Collins,
que tiene un verso que dice:
“tiéblame mundo.”*

en la angosta península
de La Baja se juntan
los huesos animales
del mar y el desierto
de lado y lado
la bravura del agua

no todas las islas
se hicieron de lo mismo
no son los continentes
todo lo que flota

es invisible, pero no
improbable que la sal
y el viento erosionen
la materia luminosa
de una península que es
para ti todas las cosas.

Allá en los gritos

¿Cuándo se jodió todo...?

Mario Vargas Llosa

todo pasó allá en los gritos
 detente cuando gritas ay
 no sabes no
 recuerdas déjame
 a veces tú
 cuando gritas no puedes
 atreverte
 más
 ocurren los gritos donde
 no hay nadie ya
 no quiero estar
 no pude estar
 no puedo estar
 no quiero

cuando recuerdas no tienes fuerzas no
 tienes gritos ya
 eso pasó así
 por qué así
 cállate ya.

Ciudad de México, 4 de mayo 2006
 Después de la represión de Atenco



Camila Krauss. Poeta. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Hizo estudios de fotografía en el International Center of Photography, y de Lengua y Literatura Inglesa, en Hunter College, Nueva York (1993-1994). En 1994 fue becaria del Fonca y del Instituto Nacional de Bellas Artes; en 1999, del Instituto Veracruzano de la Cultura. En el área de poesía, ha sido becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas de 2004 a 2006. Ha publicado los libros: *La consagración de la primavera* (Editora del Gobierno de Veracruz, 2003) y *El ábaco de acentos* (Ediciones Sin Nombre, 2008). De 2009 a 2010, fue becaria del Fonca, en la categoría de poesía. Actualmente está a cargo del suplemento literario *Pie a tierra* de la UV. Desde 2002 estudia budismo con el poeta y monje Zoketsu Norman Fischer.

Amado Peña

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1985

1)

[En el ámbito de la geometría proyectiva, el **teorema de Pascal** (también denominado **Hexagrammum Mysticum Theorem**) establece que si un hexágono arbitrario se encuentra inscrito en alguna sección cónica, y se extienden los pares opuestos de lados hasta que se cruzan, los tres puntos en los que se intersectan se encontrarán ubicados sobre una línea recta, denominada la **línea de Pascal** de esta configuración. (Wikipedia)]

Siguiente capítulo, El Guincho

Tomemos el mejor círculo, por ejemplo, un hexágono

Hexagrammum Mysticum Theorem

<insert> paradoja rimada: hace más de dos días que no me sale una línea.

<output> Y en cambio tú me pides que me quede donde puedas vigilarme hasta que te canses de buscar.

<Nota: Siguiente capítulo, El Guincho.1>

Con mis audífonos puestos y el agua mineral escucho en mi boca el gorjeo de los mares
las burbujas, ahora, son hexagonales
hay algo enfrente de mí
que no me deja ver al caminar
salí de mi ciudad solo ya sin vida

Amado Peña. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. En 2009 obtuvo la beca del Foeca de Veracruz en el área de poesía. Perteneció a la vanguardia xalapeña conocida como El Real Patetismo. Actualmente redacta el plano para un ebook.



Una historia sobre la velocidad de las carreteras,
 abiertas, como la nieve
 te miro desde arriba por si todo termina
 ya no somos pequeños, aprendimos de la velocidad
 y más allá, una sola línea
 una cinta magnética donde se graba el sol
 su ruido en el polvo
 escamas que en la noche coletean
 un suelo iluminado <insert> la memoria, el olvido
 todas las trayectorias sumadas
 intersección
 todas las trayectorias sumadas
 fuimos hechos de estrellas [aunque ahora me escuches]

<Nota: Siguiendo capítulo, El Guincho.2>

Perseguiamos la verdad, sea cual sea, como las que nos escondieron de todo lo demás
 esto no empieza
 con la clara que se mezcla en tus ojos
 cuando miré por tu falda como hacia afuera de una cortina
 en medio de la isla que encima se enfada cuando no vuelvo
 sólo te pido que te quedes donde puedas alcanzar
 pues justo es alcanzar...
 por allí ande el ave.

Siguiente capítulo, El Vacío

con mis audífonos puestos muerdo mi uña
las que están en nuestras manos
escucho una vibración nueva
¿qué será?
eco de sol
algunas veces el campo se carcajeaba

2)

Descastado del mar,
el brazo arqueado escrutando su espuma en la axila,
dibujando sus playas en los jardines del tiempo,
rémora de la arenas,
brazo del primer cromagnon alzando su ruina al oído,
su mano coloca el destello perdido del cielo
como arrugando un mapa. Va, sin prisa,
el brazo arqueado, nombrando el primer verbo de caminar,
no sabe que sal es substancia de diferentes sales
ni que su sol es sol de mares,
sin embargo embiste su primera jaculatoria sin nombre.
Rompe entre las sombras del bosque el grito oculto del viento,
y chapotea un musgo tordo hacia las copas enmaradas de los árboles.
Ve sin conocer ni saber que el reflejo de la corteza es su fuego.
Su mano, ahora, muñón pétreo del océano,
lignifica el mar en el cielo ardiendo,
rompe la corteza con las uñas,
respira una savia que empuña su ascenso,
como el deseo que no conoce aún,
sube ahogado de sus primeras mañanas,
hijo de la ronca luz del abismo,
en la cima rinde pleitesía a lo lejos muévanse o no,
tumbo en el filo del silencio, al fin,
descastado del mar.

3)

Cálida nube sobre la tierra roja

J.M. Eguren

Qué es esto / de respirar el pan
 o la astilla / que me soslaya adentro
 dentro de ti
 como chupar huesos
 astillas de huesos
 o remedos de huesos / en un mercado que nunca existió
 ahí / en tu plaza que gime desde la piedra
 el manso olor que me chupa hasta tu sexo / viene a hacerse derrumbe en grano
 desde el alféizar de la mañana hasta el fermento candeal de la tierra en tus cabellos
 en que tú

perfecta

vulnerada

te erigiste

entre la bruma y las llagas de la leche
 tan sedienta / como siempre
 apenas abriendo tu boca muerta a los huesitos
 única boca / columbrada por los ojos de la aurora
 cogida del hado de mi pertenencia te erigiste
 siempre de mí
 como la única roca viva que trataba de pararse sobre un estuario
 sedienta de una lluvia de meteoros para bullir quejosa
 viendo / cómo se desploma todo
 la alforja
 la retenida aurora
 la letanía de este licor en tu quijada



José Pulido

Orizaba, 1985

Una chica en Coney Island

*Out of the window
I saw how the planets gathered*
Wallace Stevens

Una chica contemplando el infinito
en Coney Island,
“La noche helada frente al mar”
—recuerda—

y el mundo se detuvo en los ojos
en la lengua de una anciana rusa
que parece haber guardado
el orden divino de las cosas.

Una chica contemplando girar al universo

en tono sepia,

una chica en Coney Island
frente al mar,

recuerda.



José Pulido. Estudia Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad Veracruzana. Fue miembro del taller de creación literaria “La Comuna Irrealista” impartido por el escritor Mario Islasáinz. Publicó la *plquette Inicio Principio y Fin* (Letras de Pasto Verde), así como poemas en diversas revistas literarias como *Tierra Adentro*, *El Círculo*, *Castálida*, entre otras. En el 2010 obtuvo la beca del Foecca del estado de Veracruz.

DIJE LA VASTEDAD, no el amor,
pero las manos no alcanzaron para abarcarlo todo

levanté la piedra
 el fundamento
 la palabra

la huida como recurso natural
quizá el naufragio:
perros con dientes amarillos,
el hígado en los ojos dejándose caer
al lastre de lo indecible,

De enebro está hecho el mar
y punzan filosas sus raíces.

LLUEVE,
llueve todo el día,
todas las barcas se mojan
y la madera se pudre.

Un concierto de peces en sordina
agita las alas,
las aletas que son alas,
las branquias que el aire corta
con afilados dientes,
no pueden respirar,

 es que no quieren,

Ramsés Ramírez Azcoitia

Xalapa, 1982

1. Exánime

Frío, doctor,
¿qué me sugiere que haga con este cuerpo?
(De golpe sobre la plancha)
La granítica anatomía de su *corpus scribiere*
escalda a la luz con un hoyo negro.

No me doy explicaciones a mí mismo.
(Seca el sudor de su frente con un pañuelo.
El pañuelo continúa pálido.
El sudor con sus colmillos cierne su frente)

No lo sé, leamos el diccionario,
con ojos infantes de cadavérico rostro.

Centra mi mirada un solo punto,
al rabillo del ojo una sombra dirige.
El horizonte parte
escalonado.
Suma la sombra igual
a un nuevo costillar.

Ramsés Ramírez Azcoitia. Fue becario en poesía del Foeca de Veracruz en 2005.



AL HOMBRE QUE nada su única geometría:
(labrada con desgano o
rayo tímido que se une a las estrellas
con otras voces otros ojos
aves y rotundos círculos de miseria)

—Tú mejor que nadie sabes lo que es correr.
La madeja de hilos gira en el estanque.
Tú mejor que nadie sabes lo que es correr.
La madeja de hilos gira en el estanque.
(Tú mejor que nadie...)

Donde fenecen peces griegos
dibujo con premura
lengua puntiaguda de cansancio
aire corrompido por el tiempo.

Toda estatura impregnada por la sombra.

Hipnótico esqueleto de arena
el espejismo es la casa.

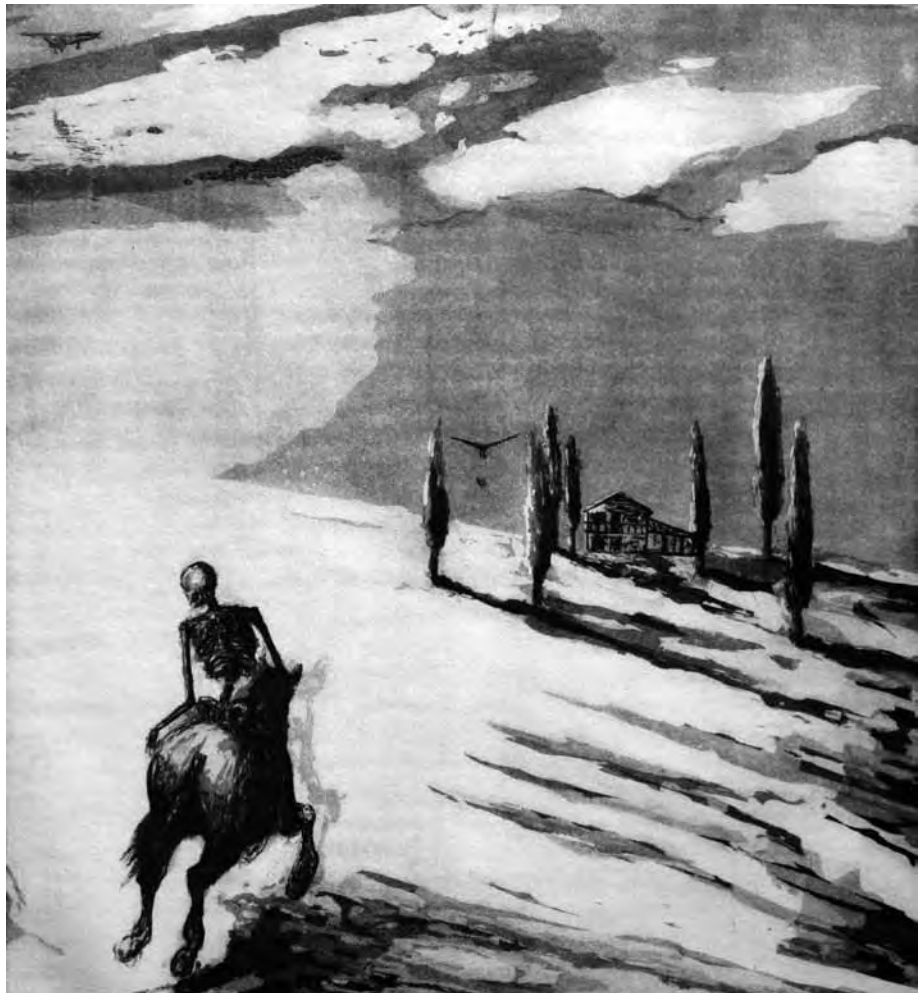
El tímido

Entre azotados muros murmurantes
la vi acercarse a mí:
La fiera tiembla
con su sonrojo trueno
será ensordecedor.

(corto lirios rojos
corto lirios rojos)

un turbulento: *có*
seguido de un salado y silencioso: *mo*

y enseguida será tu nombre.



Aguatinta, 76 × 56 cm, 2010

Reyes Rojas

Aguascalientes, Aguascalientes, 1989

Aquí estoy

Aquí estoy yo como después de un viaje
con mis brazos cansados y las piernas torpes
con las pesadas bolsas de los ojos,
el olor de la cocina
y mi pensamiento que se extiende
largo y enredado como carretera en las montañas.
Aquí estoy como después de un viaje
y digo para mí que estoy en casa
con la débil excusa del libre albedrío.

Aquí también está la tarde
igual que yo
como después de un viaje.



Reyes Rojas. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Fue seleccionado para el Curso de Creación Literaria para jóvenes 2010 de la Fundación para las Letras Mexicanas y la UV. Es miembro del colectivo L28.

Sin título

Desciendo a las fotografías que mi padre colecciona
en un viejo álbum tan pesado y resonante
como la palabra *búsqueda*

Los tabiques que sostienen siempre el eco de los pozos
siempre son también escombros y frío
siempre son también fotografías
y siento en la cabeza el pulso
en la columna el peso
que se unta al cuerpo del explorador
cuando baja muy adentro de las cuevas
y los cráteres de las montañas

Ya no sé si he de acampar
en los mismos valles que mi padre
si he de usar los mismos puentes para cruzar los ríos
o me he de conformar con esta luz redirigida
y adherida
a los muros de algo tan pesado y resonante
como la palabra *búsqueda*



Marisol Robles

Veracruz, 1974

Librero

Cuando amaneció se dio cuenta que había dejado de llover
Oía caer las gotas pero el cielo estaba despejado
Muchas mañanas despertaba sorda, movía los labios
Olía las sábanas, no obstante, el sonido seguía sin despuntar

Tímpanos abiertos, boca errada,
Oídos desnudos, ningún arete que respalde ni las creencias ni los afectos
De vez en cuando, imagina que al recorrer el pasillo
Ocurre que entiende los diálogos que se gestan en la recámara del fondo
Se acurruca en el hueco de la escalera
(no hay laberinto más difícil de descifrar que el cotidiano)

Le parece complicada esta escena
Oscura aunque el sol se empeñe en velarle cada rincón
Si cuenta las contradicciones se percatará que la verdad es un juego de mesa

¿De dónde venía la costumbre de exiliarse?
Intuía que lo aprendió antes aun de saber distinguir lo amargo de lo dulce
Arriba había una araucaria que proyectaba sombras
Si camina sobre ella sólo es para acercarse al abuelo

¿Y de los otros muertos? Nadie sabe, no se habla

Marisol Robles. Ha publicado los poemarios *Sombras de luna* (Los Rollos del Malandrín, 1991), *De vírgenes y otras mareas* (IVEC, 1994), *Ante mare undae* (IVEC, 1998), *Por la vereda tropical* (Veracruz Portátil, 2006) y *Marherido* (Veracruz Portátil, 2007). Actualmente es editora ejecutiva de la revista *Quo*.



Tembló un viernes
 O fue sábado
 De ese sismo se quedó con el movimiento oscilatorio
 Así fue como el camino se hizo círculo
 Solar donde a veces se le permitía acampar, nunca en compañía

Las negaciones le crecieron como enfermedad contagiosa
 Aparecían al principio de cada deseo,
 Se imponían a cualquier afirmación

No sabe si es el silencio quien la manda
 O si es ella quien olvidó cómo deslizar la lengua sobre lo que le pertenece
 Calla y mientras más lo hace menos posee
 Hay días que recuerda haber soñado con un lago
 En él flotan sus libros,
 Si los abre, no distingue las letras, muerde cada folio, se alimenta de tinta turbia.

Subsuelo

Siempre creyó que si alguna vez llovía tanto que al agua la cercara
 Amarraría las jaulas de sus aves y trenzaría la bugambilia
 Bajaría al baño de en medio y
 Encerraría ahí todo lo amado.

¿Qué refugio resguarda la imprudencia de no poseer?
Ubica el punto más alto de la iglesia frente a su casa y
Entonces piensa en precipitarse sólo por el placer de la caída libre.

Teme ver caer los árboles sobre las rejas
Incendiar los llamados de auxilio
Escalar la puerta equívoca
Nadie la preparó para enfrentar las visiones al despertar
Entendió en este hueco que la memoria olía a humedad y era estrecha.

Quiere la palabra dar golpe de estado
Unificar las calles y vencer el extravío
Ensaya que aprende a pronunciarle

Almeja, alcaudón, alcaraván, al carajo con las definiciones
Bebió del mar sucio e inestable
Así fue como amaneció frente a esta isla
Nada, nadie, nunca, iza la bandera en la negación
Dulce y ajena en las capitales
Ondina y aletargada en los puertos
Necia y asfixiada en las montañas
A merced de los tifones
Revierte lo prometido por los oráculos.

En los márgenes confunde los pronombres
Lee para saber si usar el nosotros aplica también para quien olvida

Hay un naufragio de gardenias
Otra marimba que toca y desafina
Rima a destiempo el jaranero, se le oxidan las décimas
Irse es lo único claro, pero ¿hacia dónde?
Zapatea más fuerte para que la tormenta pase
Ordena los papeles y sus vestidos
Norte arriba, el pasado se abre y cae de bruces
Tiene los tiempos deslavados y pequeños de tanto dejarlos en remojo
El padre la espera, quiere verla saltar, que en un movimiento domine los océanos.

Mayco Osiris Ruiz

Xalapa, 1988

[No se enamoren de las estrellas porno...]

I

No se enamoren de las estrellas porno,
 las huérfanas de la decencia y la bisutería.
 La desnudez del primer ángel
 las engendró traslúcidas
 pero también preñó sus lenguas
 de alacranes monotemáticos
 que no difieren un palmo de ponzoña en ponzoña.
 No le rindan tributo a los espejos descalzos
 a las máscaras sin rostro a las Ledas sin cisne
 (más hábiles incluso
 que el propio Marcel Marceau).

Vuélvanse peñas
 en la noche de los alaridos,
 desgárrense la carne si quieren
 o frótense el corazón con lejía
 pero no les arrojen claveles
 a los condenados pues la proximidad del cadalso
 les troca el sentimiento en tumba.
 No se rindan a una piel fantasma
 ni a las cabriolas o los gritos detrás de la pantalla
 porque sus manos vagarán en los hipérbatos del aire
 y su ilusión (otro revuelto
 nudo en la garganta)



Mayco Osiris Ruiz. Estudia Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana.

se apagará como se apagan
las luces en las mansiones todas.

II

No amen a las estrellas del porno
no las injurien, no las compadezcan:
ellas debieran injuriarnos y compadecernos.

Nosotros las estimamos monótonas
y monosilábicas
les dimos guiones absurdos
brazos mecánicos,
pólmicos pechos industrializados,
muslos y sexos intercambiables
por membrecías.

No amen a las estrellas del porno
más bien implórenles perdón por su lubricidad
piedad por la debacle del ingenio
perdón por el ascenso del *blu-ray* y la tercera dimensión,
piedad por la internet de largos vuelos y su hijo el voyerismo,
perdón por nuestra *Campbell's Soup Cans*
y las absurdas peripecias de este siglo.

Diego Salas

Xalapa, 1984

Baldíos

No sirve chapotear oscuridades
para vaciarme bajo soles tuyos
donde anochecer bahías no fue
el tiempo que será en la tierra
cuando nada hable sobre tus pasos
porque otros golpes baldíos
los habrán extinto.

Caudalaran

Si ya ciegos caudalaran/ como antes
los desiertos últimos/ los reversos
del poema/ eso duro que resulta estarse
así lavando muertecitas/ armadas
no hasta los dientes sino hasta
la desmemoria que retejió/ luz de
los alumbres ardidos como sal que habla
sobre callares de quien/ hambre en mano/
siguió emergiendo de los charcos del corazón.

Aguatinta (detalle), 112 × 76 cm, 2010





Diego Salas. Poeta y guitarrista de jazz. En 2005 obtuvo la beca del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas para Québec, otorgada por el Fonca. Participó en el festival internacional de poesía “Marché de la poésie” organizado por la Maison de la poésie à Montréal, y en “Noches de poesía” organizado por la traductora Elizabeth Robert. Ha colaborado con algunos textos para antologías en México y Argentina. También para revistas electrónicas como *Litoral E*. Es autor de *Andar* (UV, 2010).

Pobrezas

Hiriere la lluvia a los piecitos de
la tarde como el oficio de llenar papeles
bajo los cuatro o cinco grados que traen
los decires del invierno/ o
te hiriere el tiempo como a todos porque
el tiempo ahueca las pobrezas del deseo.

Bus

En realidad lo que silencia es la palabra
se calla/ quema/ habita o
bebe de

los molinos que no giran/ dan
sombra a la guerrilla/ o certeza
sin perro dueña de la tregua que
embargan las cosas importantes.

Hay hielo en las banquetas y todo
el horror en la memoria desfila calle
abajo/ yo digo que así sueñas
en mis huesos/ pero el poema responde
no/ es sólo lluvia.

Vaivén adentro (II)

Esto que uno llama
son los restos.
Decir su historia no
es nombrarlos,
es dar cuenta de
la tierra que su ausencia llena.



Aguatinta, 76 × 56 cm, 2010

David Tapia

Xalapa, 1991

Paisaje pop

Rock puro
conquista mi redacción
Plumas de alcohol
en mi sangre
Cronofobia
cronofilia

todo está bien

Quiero decir que el
edificio es redondo
Más cómodo
Modo
Foco

*Toma mi mano
hijo mío*

Dormir

Todo está bien

si mi corazón no gatea

gotea

Amanecer

de lujo

Pop amanecer

Amanecer

si es que existe

Dulce amanecer de hierro

Estrellas

Al amanecer constante

Constante

Destruya

el camino hacia el fuego
el cielo

**Triste esperanza de
Dios**

Mi dios de corazones

Una señal lenta

Pedestales en la escena
de su bella

maravilla

En el oeste

*yo he visto en
los árboles tristeza
filosófica*

festeja mis canciones

**Jesús enterrado en una
maceta**

en tu boca

en la boca de todos

en tu boca

maldita

sacrifícame

me estoy ahogando en
esta hoja

en tus pestañas

en tus pétalos

pop

entiende

te beso

bésame

te toco

en tu maceta

Solos

de colores

Solos de guitarra

HIGH

Un vagabundo

te dirá

Has hecho un buen show

se llama Dios

Mis pesadillas

elevadas

HIGH

Fantasia

amor

pastillas

Yo me excitaba

Dios mío

Dame tu amor

doloroso

David Tapia. Estudia Música en la Universidad Veracruzana.



Oh vida
Sálvame de
estar
enterrado en el
concreto
Ah
Muchos gemidos de
gatos impetuosos
Mis deseos para
cualquier cosa
censurado
oh
Mi amor
mi amor
mi amor
Solo de guitarra
en el altar
de la música
se va a casar
felicidades
señor
Desgarradoras
Pastillas del Rock
motor
Una más

La música destella
Una más
Cerveza
El vodka te hace fuerte
amor
La música destella
Ahora entiendo todo este
asuntillo
de pasión
Por cosas como éstas soy
un indigente
Sustillo
Besillo
OK
bye bye
Pizza pop
Everybody is listening
to Rock
yes
Grito
Everybody is listening
to Rock
baby
My sexy baby
Alzo un disco
You will take my
soul

En música
todo es un Dios
without face
GRITO
Everybody is listening
to Rock
Oh
my baby
She cries
Sexy
Me afeitado sin cabeza
paisaje pixelado
Un riff atorado
Thrash
Saca la basura
hijo
En el
viento
mi alma
te espera
llorando
sin cabeza
llorando
me atraviesas
querida

Envuelta en olas

*Antes mis ojos
te vieron en algún mar*

Derrumbados

Los vientos

*Me deprimó
oyendo violines*

Soy
violines

Prados

paisaje pop

Un solo

de violín
agitado

me sonroja

Estoy sonrojado

No mames

cuánto llevo escribiendo

Vamos a escuchar

desfile pop

amoroso

Solo de guitarra amoroso

Los *Beatles*

1966

Delirio multicolor

No mames

Eso estuvo bueno

papá

cuidado con mi novia

está nuevecita

envuelta en cuero

recién importado

Soy bien portado

Bueno, no

te estoy engañando

estoy delirando

1966

Soy un mentiroso

A fucking liar

baby

alright

No siempre he estado
aquí sentado

A veces no
existía

Antes jugaba a no existir

Desorganizado

*Aquí va la mejor
parte*

Desgárrame la espalda

Amor

Derrámame

Escúpeme

Derrótame

Cosita

Unicornio

Silvio lo buscaba

*Es una lástima
señor Silvio*

Pantomimas

Aliento fresco

*Ayer te presté cinco
pesos*

Te lo dije

*Para comprar cosas
azules*

cabroncín

Quiero unos chicles

y volarme una clase

Te maté con un tenedor

y un gansito

A veces te ruego

pero te pones dura

ruda

muda

cruda

Demasiado obvio

David

Patán psicópata*Homeópata**Qué es eso*

Cuánto tiempo

tramposo

ha pasado

*Como dos horas**Te creía más listo*

Canta un solo

barroco

pero de los ochenta

Qué demonios te causo*nená*

Serenidad

pregunto

no sé qué dice aquí

*Los hippies me hicieron esto***Paisaje pop**

Solos de guitarra

calzones

y

preservativos

Para siempre

*Sálvame**amor**Soy un adicto**al porvenir*

Se acaba el mundo

Me lo dijo una gata
loca**Blues placentero**

Me siento solo

bonito

*No me estoy proyectando**hijito me mami**Soñé que me robaban una idea**una pluma nueva*

dijo Jesús

pero naturalmente él está
muertoy no existían las
plumas*Quiero crecer*

Sólo un poco más

HIGH*No desperdicias mis
hojas*

dice el papel

atentamente

me comunica

*Lo partí en dos**por insolente*

Ahora está en el hospital

*Cariño**Come estofado**fumo mi pipa**escucho Rock N Roll**Cada**dios**adora**a otro**dios*Ésa es la
verdad del universo**Paisaje pop****Envuélveme**

Fernanda Toribio

Xalapa, 1987

ADORMILADO frente al cuerpo
(que es desnudo)
piensa el marinero:

—Esa roca y ese arco son todas las preguntas.

Esa palma junto al río,
hinchida de blancura,
acaricia ya
el rojo de su sueño.

—¿Qué sueñas?
—Sueño todo, sueño a todos.

Y su voz tiembla
presenciando un movimiento.

Junto a él que no es la vida
yace el fuego
y la palabra: *eternidad*.

¿Qué soñaba?

En el parque había una niña que jugaba con las piedras en el columpio y en el kiosco de ese parque una niña que jugaba con la roca y con el pasto en el columpio.

Fernanda Toribio. Estudia Filosofía en la Universidad Veracruzana.



El despojo del mar
Toca sus dedos: *despierta*.

¿Qué soñabas, marinero?

En el parque una niña que jugaba vio una luz y las piedras el columpio y todo eso fue la bruma —*Sueño a todos, soy en todos*— una niña que jugaba vio una luz y asustada miró al kiosco —¿dónde están?— no había sino bruma y ese par de conejos en el pasto que jugaban y esas niñas en el aire del columpio un momento nada más.

De espuma
fueron sus palmas
Tendidas frente al sol.

¿Qué soñaste?

En el parque una niña que jugaba vio una luz y todo eso que veía fue la bruma y en su espanto vio hacia el kiosco —¿Dónde están?— en la esquina del columpio había conejos y otras niñas suspendidas en el aire del columpio dos momentos nada más —*Sueño todo*— y su espanto cesó al no ver luz dejó sus piedras en el pasto en el columpio y fue a su casa atravesando la avenida —¿Aquí están?—.

El horizonte armado
Frente al hombre
(que es desnudo)
como velo hacia su párpado dormido.

Y la mano hacia la espuma.

¿Cuál era tu sueño?

Y la niña preguntó —¿Aquí están todos? — y vio hacia el parque venía un hombre —Aquí estás tú — y la bruma se disipa —Aquí no estabas — y la mano en el silencio de la boca de la niña hacia el parque donde llora otra niña y se queja otra madre no hay espanto y esa luz en la boca de la niña que no dice su zapato que fue negro en la calle que fue oscura en la mano en el parque ya no juega con las piedras —¿Dónde estabas? —. —Tú no estabas — los conejos en el pasto —Eso no es — y la mano armada en el cuerpo de la niña y el zapato que cayó —¿Esto es suyo? — y la boca en el silencio en el parque jugando con las otras el columpio suspendido por el tiempo un momento nada más.

7:30 de la mañana hora del arribo.

—¡Ey! ¡tú! ¿Qué decías que soñabas?

Una niña en el parque que jugaba con las piedras...

—Sueño a todo, soy en todo, vivo allá.



